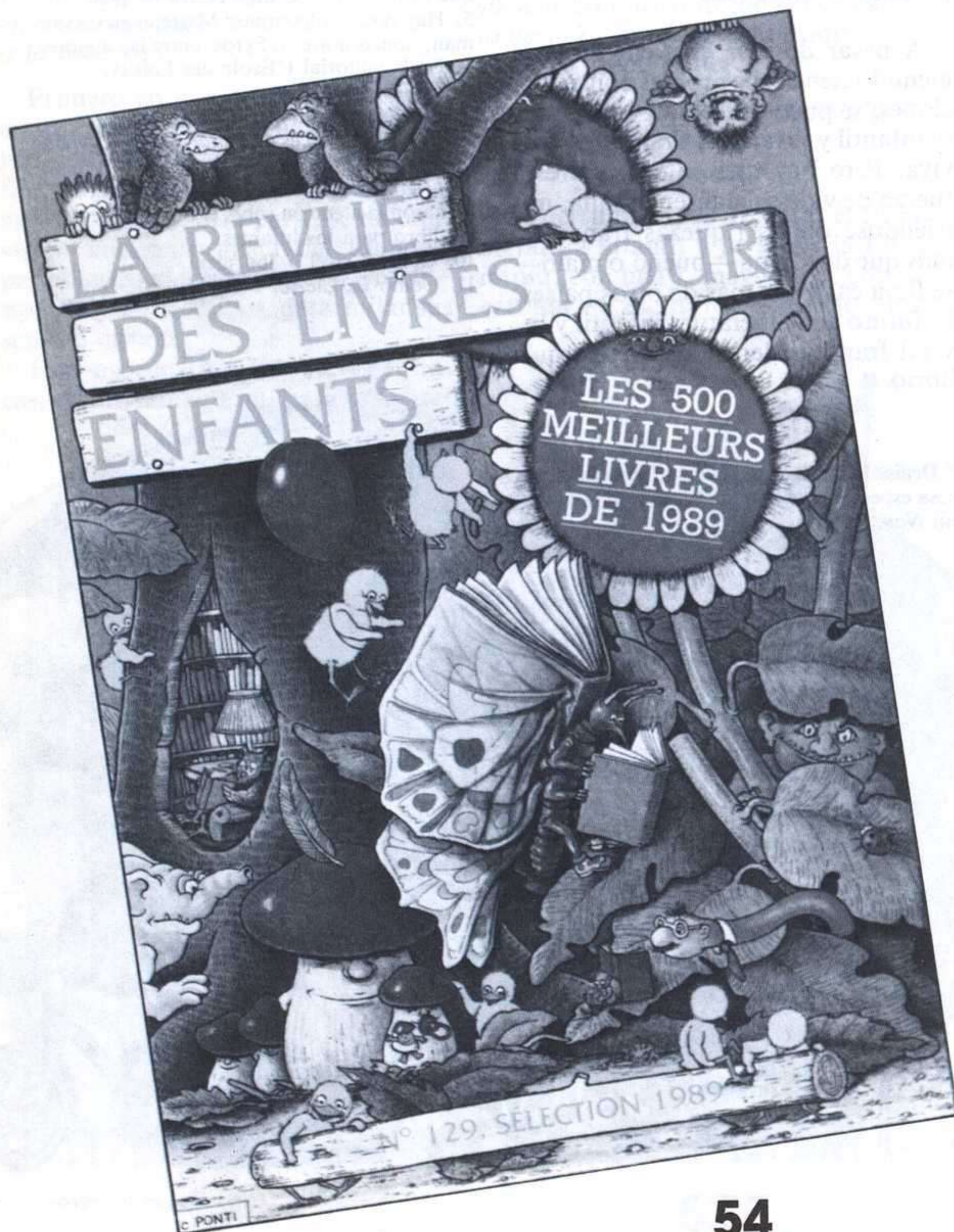


INTERNACIONAL

Animar la lectura

por Christian Poslaniec*



Como complemento a la exposición anterior, ofrecemos a continuación el siguiente artículo, en el que Christian Poslaniec, responsable de PROMOLEJ, enumera con sumo detalle las actividades que dicha entidad gala, perteneciente al Instituto francés de Investigación Pedagógica, realiza respecto a la promoción de la lectura entre niños y jóvenes.

No basta proponer libros a los jóvenes para fomentar en ellos las ganas de leer. Son muchos los niños que confunden manual escolar y libro lúdico, obligación social y placer autónomo, y esto hace que se aparten de los libros sin abrirlos.

De ahí la importancia de la animación en torno al libro, pero a condición de que esta animación tenga *verdaderamente como objetivo hacer leer a los niños* y no a iniciarles en las técnicas documentarias ni a inducirles a hacer ejercicios escolares tomando como pretexto el tema, el autor, la lengua o el esquema narrativo.

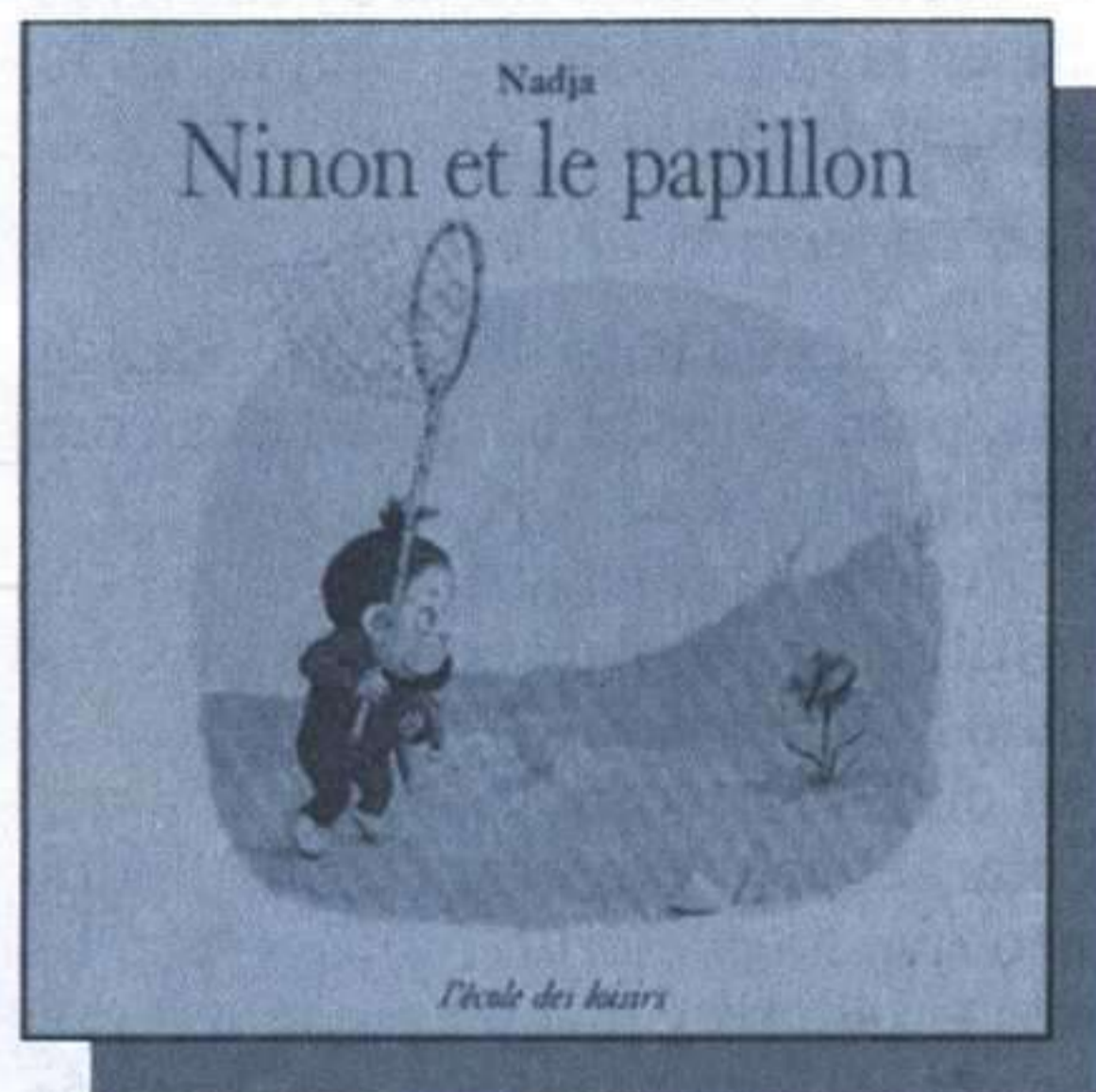
Con demasiada frecuencia, algunos maestros de buena voluntad que quieren abrir la escuela a la literatura juvenil contemporánea —aunque se contentan con crear una biblioteca adicional— se sorprenden al constatar que sólo consiguen que los buenos lectores lean más, pero no así los que no aman la lectura. Evidentemente, esto contribuye a marcar todavía más las distancias entre lectores y no lectores.

Antes de dar ejemplos concretos de animaciones de lectura llevadas a cabo en Francia, conviene, quizá, adelantar algunas hipótesis para explicar este fenómeno.

Aprendizaje de la lectura y comportamiento de lector

Es difícil saber exactamente de qué modo un niño se convierte en lector. Es un fenómeno muy complejo sobre el que han trabajado ya generaciones de investigadores sin que hayan logrado identificar el cromosoma o el virus de la lectura.

Por esto, los pragmáticos tienen tendencia a *simplificar* y a reformular la pregunta de otra manera: ¿cómo



aprende a leer un niño? A partir de ahí, pueden preocuparse exclusivamente de los métodos de aprendizaje de la lectura, desde el B.A-BA hasta los logicales complejos.

Ahora bien, *aprender a leer no es convertirse en lector*. Aprender a leer es adquirir una competencia *técnica*. Convertirse en lector es adquirir un *comportamiento*. Y por lo que se sabe desde que la etología, la etnología y la biología se interesan por los comportamientos, esto nada tiene que ver con la adquisición de una competen-



cia técnica, sino que va ligado al entorno, al azar y a la necesidad (para repetir el título de un biólogo célebre), a la manera en que el placer se entrelaza con el ambiente y las necesidades internas.

Efectuar animaciones en torno al libro es, precisamente, buscar los métodos que permitan al niño adquirir un comportamiento de lector. Por tanto, es mejor no mezclar estas actividades de animación con ejercicios de aprendizaje de la lectura, que tienen otra finalidad.

Animaciones que deleitan

PROMOLEJ, que dedica parte de sus actividades a recoger información sobre las iniciativas tomadas en toda Francia en el campo de la promoción de la lectura entre los jóvenes, ha identificado ya varias decenas de animaciones susceptibles de hacer leer a los muchachos.

Una parte de estas animaciones se basan en el placer del juego o de la competición, en su capacidad para divertir. He aquí dos ejemplos:

El desafío-lectura

Es una competición lúdica entre dos o más clases de otras tantas instituciones y, con frecuencia, de ciudades y regiones diferentes.

Un grupo de adultos empieza por seleccionar treinta o cuarenta libros juveniles susceptibles de gustar a los niños de aquellas clases. Los libros se presentan uno a uno, con pasión, en cada una de las clases seleccionadas, a la vez que se explican las reglas del «desafío-lectura».

En una primera fase, los niños se preparan para la competición leyendo los libros; pero ni todos los niños ni todos los libros, puesto que, eviden-



temente, no se trata de una participación obligatoria.

En una segunda fase, los niños elaboran unas preguntas —de todas clases y lo más variadas posible— acerca de los libros. Por su parte, los animadores adultos supervisan esta diversidad y animan aquellas preguntas que pueden impulsar a leer los libros. Luego, se envía a la clase rival un centenar de preguntas, y cada respuesta acertada da derecho a un número determinado de puntos.

Al propio tiempo, se recibe de la otra clase una serie de preguntas a las que los niños sienten deseos de responder. Entran en el juego con gusto, a pesar de que esto les obliga a leer párrafos que habían descuidado o a releer ciertos libros que ya daban por sabidos. También los no lectores empiezan a intervenir para no quedar apartados del placer que manifiestan sus compañeros.

Este tipo de intercambio de preguntas se repite dos o tres veces a lo largo del curso. Después, se empiezan a preparar grandes juegos que imitan a otros ya existentes (tipo Monopoly, Juego de la Oca, etc.), pero referidos siempre a los libros. Los adultos animadores ayudan a precisar las reglas de juego y procuran que todo quede centrado en los libros y la lectura.

Cuando se produce el encuentro, a fin de curso, las dos clases se enfren-

tan lúdicamente y se proponen una a otra sus grandes juegos. Luego, sólo hay que contar los puntos de todo el curso y proclamar el vencedor en el transcurso de una fiesta de convivencia en la que los dulces ocupan un lugar privilegiado.

Los concursos de lectura

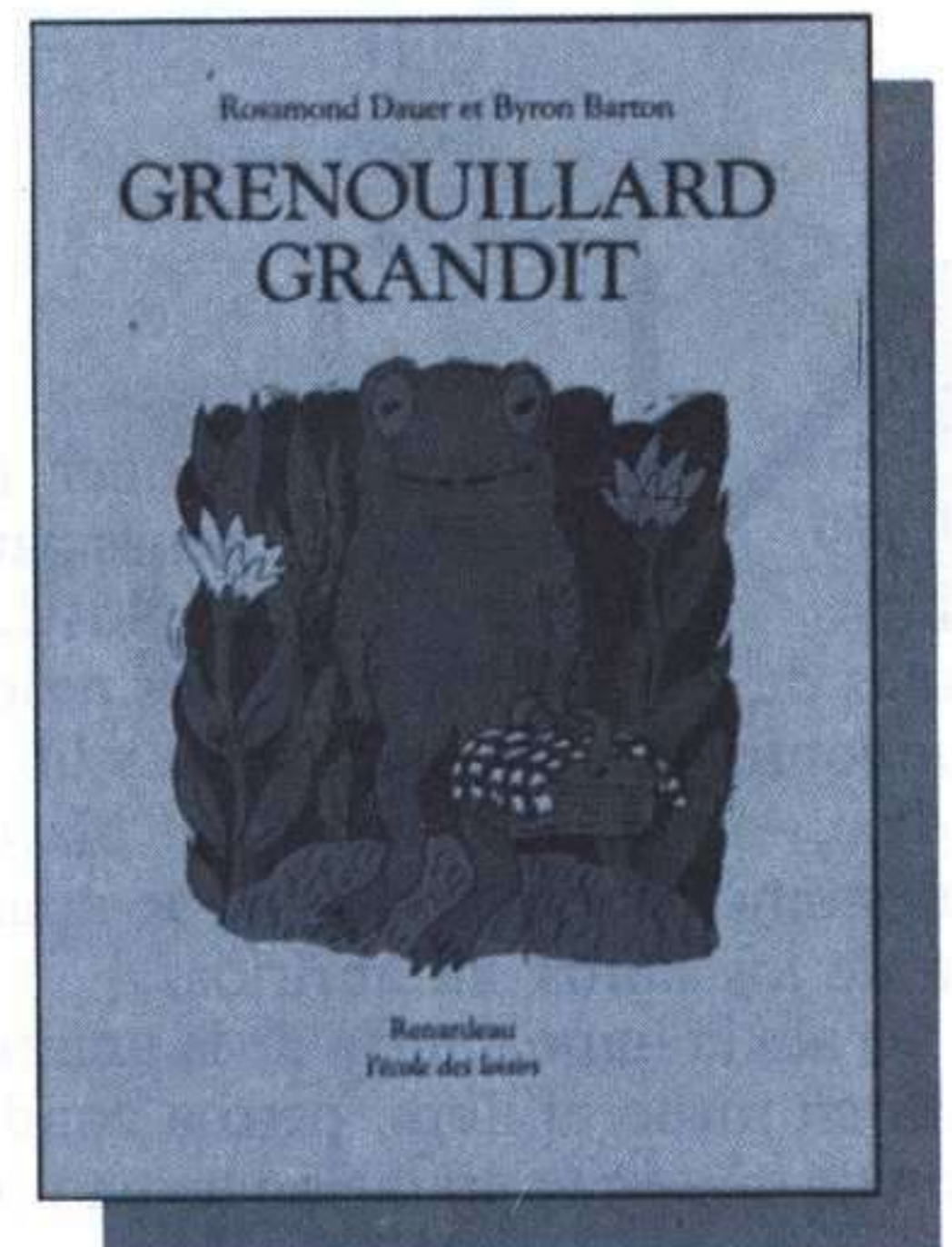
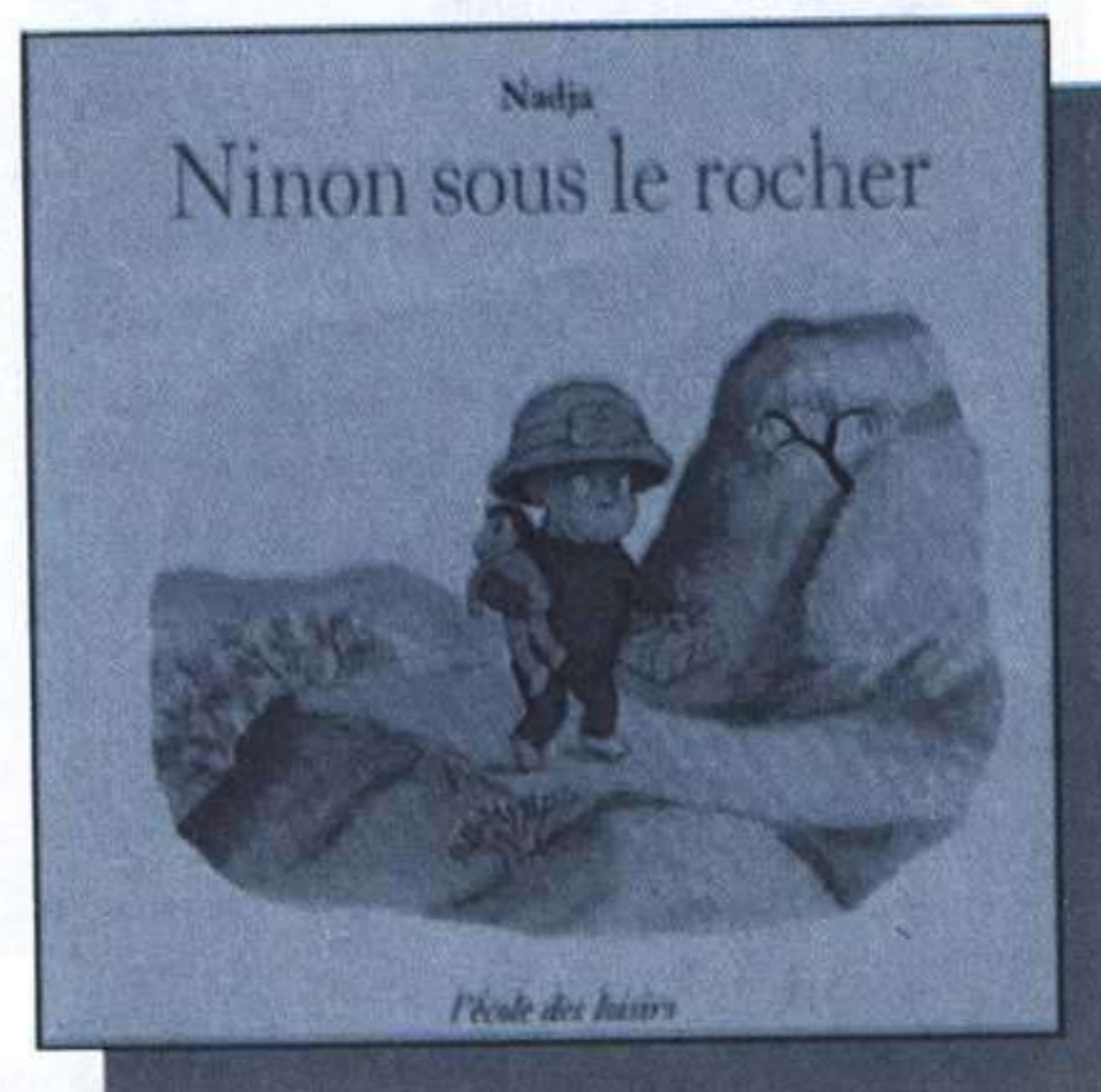
Se celebran bajo diversas modalidades, pero todos se basan en una competición lúdica.

Pueden organizarse a nivel de una institución escolar, por ejemplo. Los niños organizadores (en el marco de un club de lectura escolar o extraescolar) eligen un escritor contemporáneo que haya escrito mucho; leen todos sus libros y luego hacen un póster para cada uno de los libros. Cada póster incluye una presentación estimulante del libro y una pregunta del concurso cuya respuesta obliga a leer el libro. Se confeccionan diez o veinte pósters con las preguntas.

Los niños organizadores distribuyen a sus compañeros boletines de participación (reglamento del concurso, fechas, recompensas y boletín de respuesta), lo que les permite convencer directamente a los compañeros a quienes no gusta leer, pero que se sienten atraídos por el placer del juego.

El resto es cuestión de organización.

Sin embargo, lo cierto es que, en este momento, el número de lectores

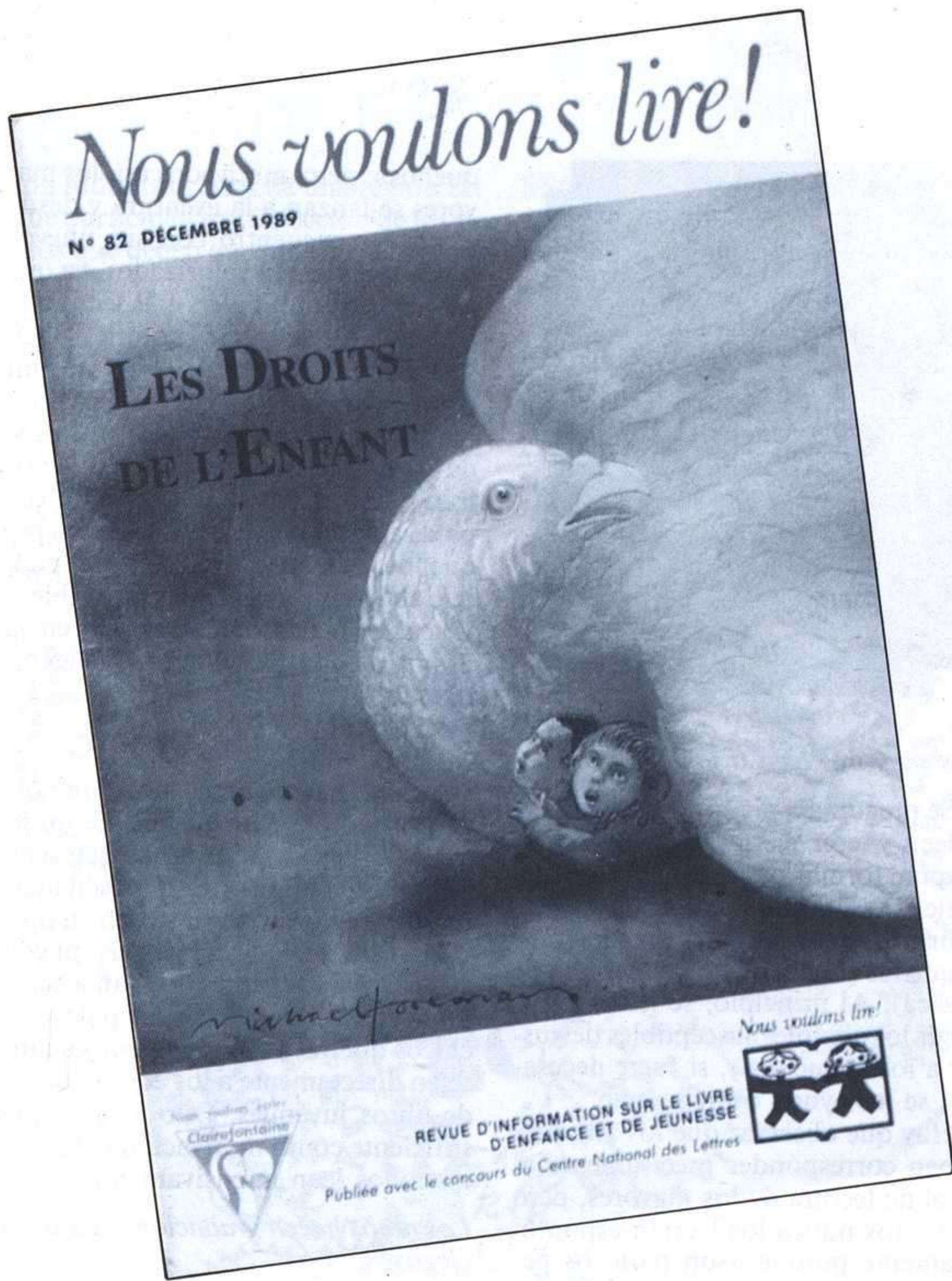


en las bibliotecas aumenta considerablemente.

Otra manera de organizar un concurso de lectura es hacerlo a nivel de una provincia o de una región. En este caso, el concurso exige tan sólo cinco o seis títulos, generalmente relacionados por el tema (novela policiaca para niños, dinero de bolsillo, etc.). Los concursantes no son individuos, sino clases enteras.

Los adultos organizadores publican las preguntas en un periódico que, por ejemplo, puede cooperar en la realización del torneo. A lo largo del curso, las preguntas van adquiriendo una dificultad cada vez mayor. Puede prepararse, por ejemplo, una primera serie fácil, pero que obligue a leer los libros; luego, una segunda serie con preguntas ya difíciles y eliminatorias. De todas maneras, como las preguntas son públicas, incluso las clases eliminadas en la primera vuelta continúan participando en el concurso. Y como la finalidad del concurso es hacer que los jóvenes lean, esto es perfecto.

Para que el concurso sea realmente popular, es deseable que la final sea pública. En este caso, se ve cómo las cinco o seis clases finalistas se enfrentan ante un público formado por centenares de niños, cómo se concentran febrilmente para responder a las preguntas, cómo palidecen cuando nadie



las sabe y cómo se alegran cuando son «fáciles». A veces, uno o varios autores de los libros puestos a concurso están presentes en esta final e, incluso, hacen preguntas. Es una satisfacción más encontrarse con los autores de unos libros que los jóvenes acaban por conocer tan profundamente.

Finalmente, es deseable que la recompensa sea espectacular y poco corriente, aunque no pueda tomarse demasiado en serio. Por ejemplo, en La Sarthe se pesa en público a todos los niños de la clase vencedora, se saca la media, y la clase gana este peso medio en libros. Pero puede pensarse también en grandes medallas de cho-

colate, de caramelo o de mazapán, por ejemplo...

Animaciones que llevan información a los niños

Ir colocando libros en una biblioteca abierta a los niños no es más que una información parcial, porque todo depende de la representación que los muchachos tengan del libro. Si esta representación es positiva, irán a verlos desde más cerca; pero si es negativa, les darán la espalda.

Todo el sentido de este tipo de animaciones consiste en hacer emerger en los niños una representación positiva;

por tanto, lo que cuenta no es sólo la información, sino la forma emocional que la acompaña.

He aquí dos ejemplos.

La ronda de los libros

Este tipo de animación consiste, sencillamente, en que las bibliotecarias municipales se personen regularmente en las clases de las escuelas próximas. En cada visita, presentan a los niños algunos libros, pero de una manera dinámica. De algunos libros, contarán el argumento; de otros, presentarán uno o varios personajes. Pueden también contar alguna anécdota relacionada con el libro; por ejemplo, lo que les ha dicho un lector después de leerlo. O bien mostrar las ilustraciones e intentar que los niños adivinen lo que se cuenta en la narración. Por otra parte, existe toda una categoría de animaciones, llamadas «fuera de texto» por aquellos que las practican, que consisten en suscitar la curiosidad de los niños acerca del contenido del libro, pero sin hablar nunca del texto, sino más bien tratando de hacer que los pequeños oyentes adivinen el contenido a partir del título, del índice, del resumen de la contraportada, de las ilustraciones, etc.

Todos los medios son buenos, puesto que despiertan la curiosidad: si los niños no se acercan a los libros, gracias a esta «ronda», los libros se acercan a los niños. Y en las clases en que se practica este tipo de animación el número de lectores aumenta considerablemente.

Las bibliotecas ambulantes

Variante de la animación anterior en lo que tiene de acercamiento del libro a los niños, la biblioteca ambulante consiste en ir, con cestos llenos de libros de todas clases, hacia los barrios donde los niños no leen mucho. Los animadores se instalan con sus cestas en un jardincillo, un terreno libre, una plaza... Algunos niños, curiosos, se acercan. Los animadores

muestran los libros, los presentan a los niños, les cuentan el argumento, etc. Lo más importante es volver regularmente al mismo lugar. Al cabo de cierto tiempo, la biblioteca ambulante cuenta ya con un público fiel; llegan otros niños, se van, vuelven; muchos llevan a sus compañeros. Pero siempre acaban por tener ganas de llevarse los libros consigo, hojearlos e incluso leerlos. El préstamo puede hacerse allí mismo. Luego, habrá que descubrir a los pequeños lectores el camino de la biblioteca más próxima.

Este tipo de animación, muy practicada en Francia por ATD Quart Monde, ha sido también experimentada en otros lugares, principalmente en Québec y en Suiza. Todos los animadores destacan el hecho de que, al cabo de algún tiempo, cierto número de niños realmente no lectores se inscriben en la biblioteca y la frecuentan regularmente.

Algunas bibliotecas practican una variante que consiste en instalar en la calle, delante de su propia sede, una mesa con libros. Porque, aunque cuesta creer, no siempre es fácil franquear el umbral de una biblioteca.

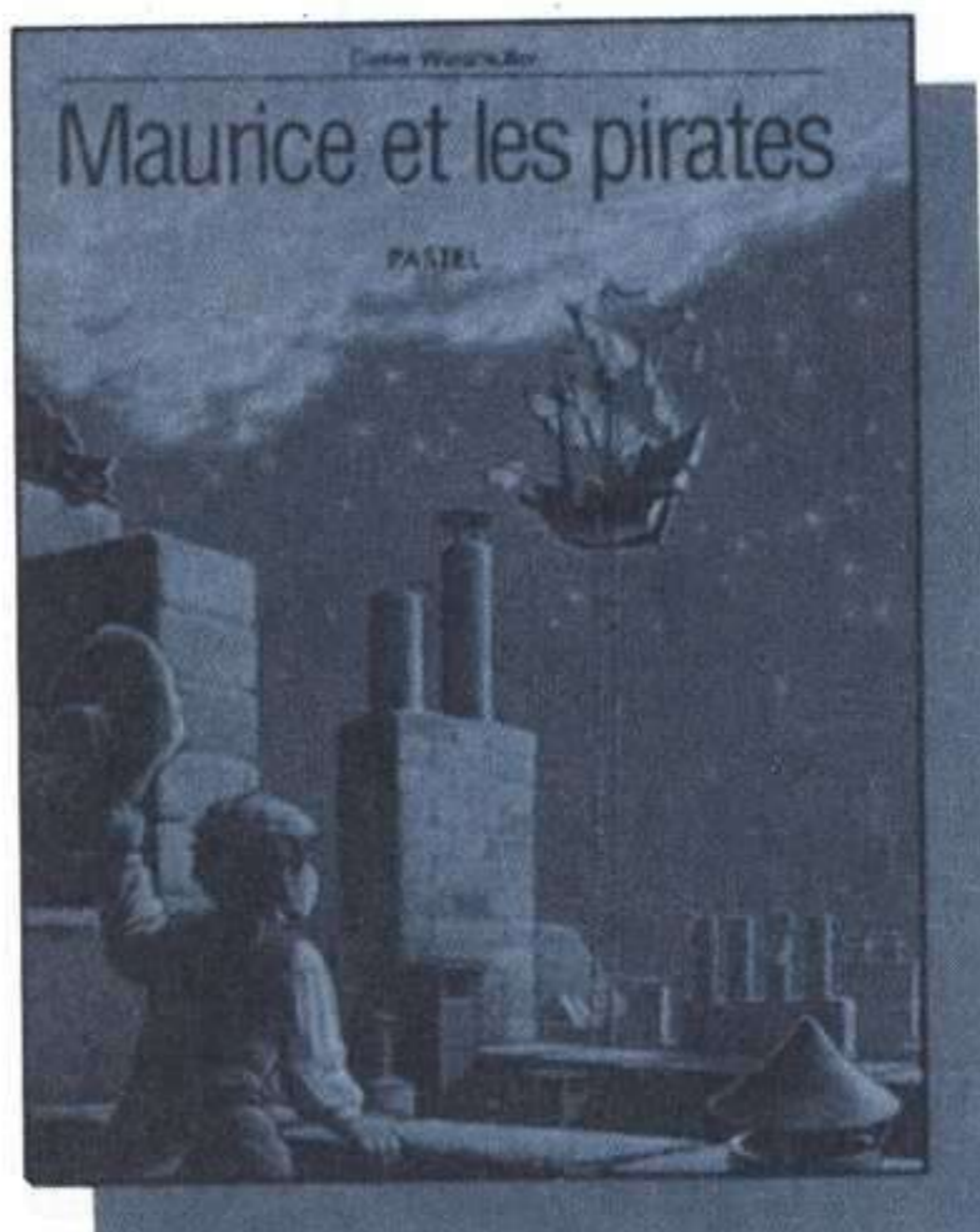
Animaciones que dan responsabilidad a los niños

Estas animaciones no se basan directamente en el placer de leer, sino en el gozo de obtener un reconocimiento social por haber ejercido bien una responsabilidad.

En estos casos, siempre puede esperarse que los niños tengan un encuentro fundamental con un libro y que, a continuación, se sientan impulsados a buscar un placer similar de manera más autónoma.

Por tanto, es un tipo de animación dirigido especialmente a niños que confiesan no sentir gusto por la lectura. La experiencia demuestra que esta animación les hace leer efectivamente.

He aquí, resumidos, algunos ejemplos.



Los mayores leen a los pequeños

Se pregunta a niños no aficionados a leer y con ciertas dificultades si aceptan formar parte de un grupo que tiene la responsabilidad de hacer descubrir algunos álbumes a niños más pequeños (Preescolar o primer año de Básica). Al principio, se les ayuda a elegir los álbumes susceptibles de gustar a los pequeños y, si fuere necesario, se les ayuda a prepararse.

Hay que observar que los álbumes deben corresponder precisamente al nivel de lectura de los mayores, pero que éstos nunca los leerían espontáneamente porque «son para los pe-



queños»; pero, motivados así, los mayores se lanzan a la aventura y desde el primer encuentro con sus nuevos oyentes se sienten valorizados, ya que los pequeños les piden más lectura y, además, les admiran porque saben leer. Sentirse valorizados así por un comportamiento que, en general, había sido más bien motivo de fracasos, da alas a los mayores. Ellos mismos irán a buscar álbumes a la biblioteca para satisfacer las exigencias de los pequeños. Leerán y volverán a leer para que su lectura sea lo mejor posible... y acabarán por descubrir que en la misma biblioteca hay libros que les interesan directamente.

Niños consejeros de librerías

Es una operación que hay que organizar con la cooperación de un librero. Éste pide a los niños que sean sus consejeros. Les presta novedades, les ruega que las lean y le den su opinión para que él, a su vez, pueda aconsejar a los padres que van a comprarle libros. Mejor todavía: pide a los chicos que vayan a su librería y aconsejen directamente a los compradores de libros juveniles. Esto es más que suficiente como motivación para que los niños lean intensivamente.

Los niños hacen grabaciones para los ciegos

Es un sistema que se practica en varios lugares de Francia. De acuerdo con un organismo tutelar de jóvenes ciegos, se pide a los niños que graben libros interesantes, cuya elección se deja a su voluntad. Esto les da ocasión de tratar con los ciegos, a quienes pueden informar sobre sus preferencias. Existen algunas limitaciones técnicas que deben respetarse, pero, sin duda, se brinda a los muchachos una excelente motivación.

Los niños, miembros del jurado de un premio literario

Esto es bastante frecuente en Francia y en Bélgica. En algunos casos, se trata de un jurado infantil; en otros,

son todas las clases de una región las que participan en la elección de los libros que deben quedar seleccionados. También aquí, la experiencia demuestra que prácticamente todos los niños que forman parte del jurado leen: algunos de ellos, muchísimo; otros, menos.

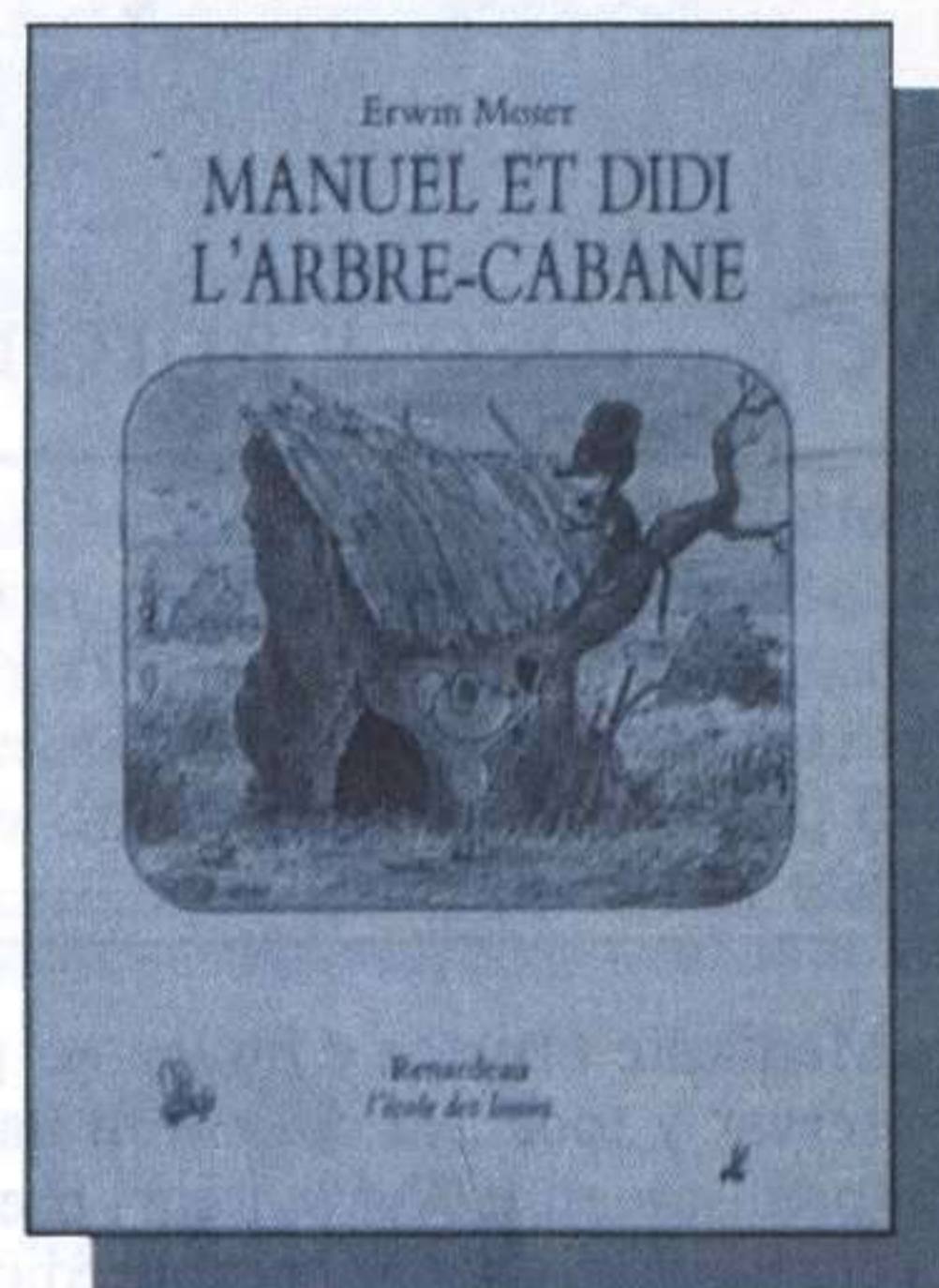
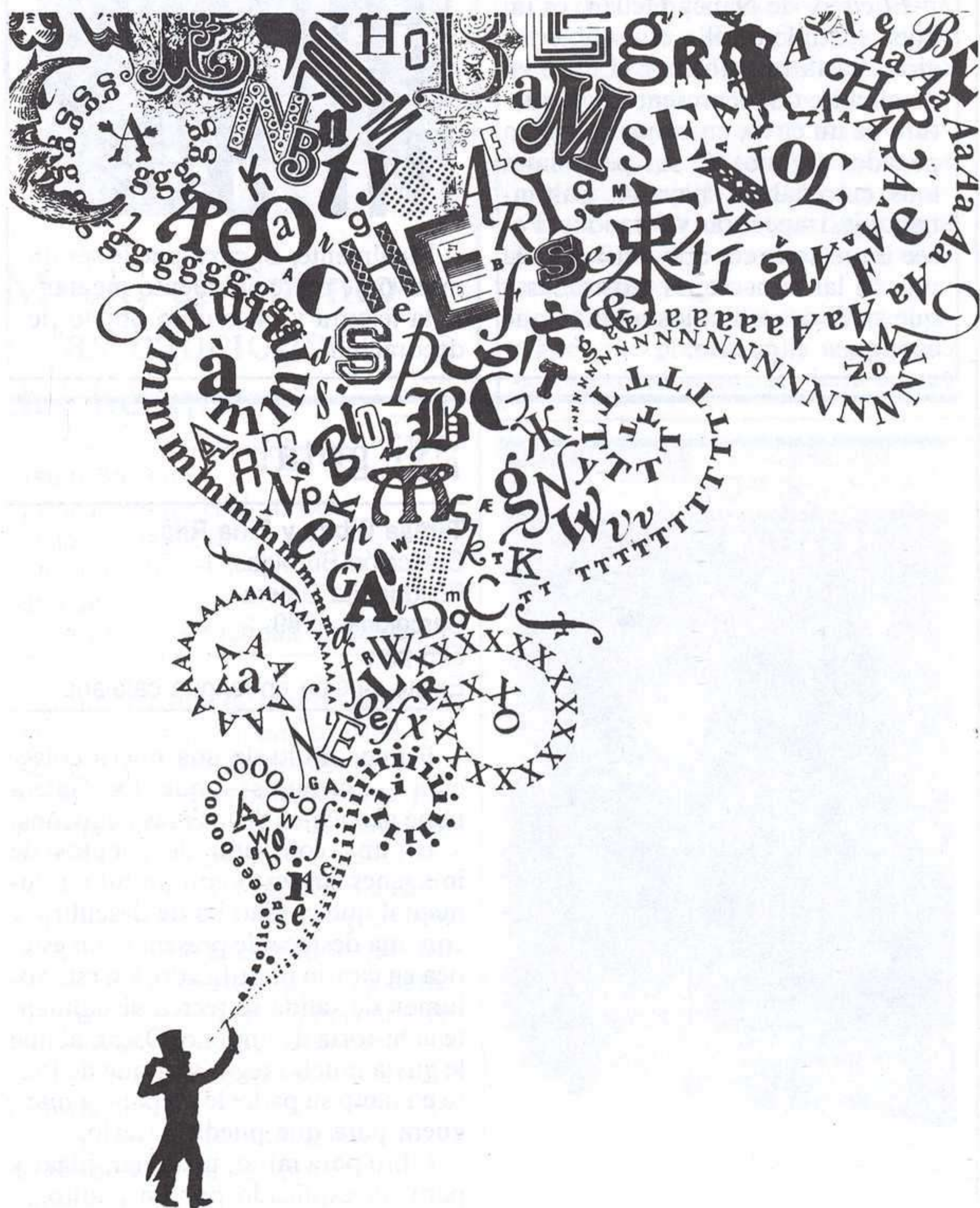
Existen otras animaciones para el libro; pero, para describirlas todas, no bastaría un número completo de la revista. Por esto, prefiero terminar haciendo dos observaciones:

—Que los niños se deleiten con los

libros no es suficiente para hacer que se conviertan en lectores. También hay que permitirles que descubran la *lectura profunda* de un libro, la que les implica, la que les lleva a identificarse con los personajes y a proyectarse a la acción, la que, al dejar el libro, hace que se sientan distintos de como eran antes de empezarlo. Con demasiada frecuencia, los niños hacen solamente una lectura superficial —una lectura narrativa, por ejemplo— porque no se les ha enseñado a disfrutar del estilo, a descubrir la ética del autor

oculta en una frase, a emitir hipótesis que más adelante se confirmarán, a hacer connotaciones o analogías... Existen también animaciones que permiten actuar en este sentido.

—Por sí solo, nadie es capaz de dominar todos los parámetros que hacen que una acción sea eficaz: conocer la literatura juvenil, conocer bien los gustos, las preocupaciones y los problemas de cada niño, suscitar su entusiasmo, hacer circular una información, animar un grupo, etc. Pero si son varias las personas que coope-



ran, es posible llegar a dominarlos todos. Por esto, es importante que los maestros colaboren con las bibliotecarias, los padres, las asociaciones especializadas...

Por otra parte, cuando se examinan los resultados de acciones de lectura, resulta sorprendente descubrir la multiplicidad de personas implicadas.

Porque la lectura no es asunto de la escuela: es asunto de la sociedad. ■

* **Christian Poslaniec** es escritor, encargado de misión en el INRP (Institut National de la Recherche Pédagogique) y responsable de PROMOLEJ (Promoción de la lectura en los jóvenes).

Artículo traducido del francés por Laura Gavaldà.

LAURENT BERMAN.